

# Historias de Pacientes: Michael, EPOC

Al ir de ida y regreso, ya sea a DC o Viena, Virginia, muchas veces tienes que apresurarte para poder tomar el autobús, el Metro o lo que sea, y notaba que a veces estaba sin aliento. No demasiado, pero ahí fue cuando lo empecé a notar, pensé que la edad me estaba afectando o tal vez me estaba enfermando de algo.

Si tuviera que caminar de aquí a la puerta sin parar, sin oxígeno o un inhalador, me faltaría la respiración.

Soy alguien muy, muy vanidoso, al inicio no quería que alguien me viera con el oxígeno, ya sea en casa, en la iglesia o cuando estaba de vacaciones. Pero llega el momento en que te das cuenta de que está compensando tu corazón, con tu respiración y lo demás.

Me dije, "No hay nada más importante que mi vida" y empecé a hacerlo, fue un ajuste gradual, en realidad lo es.

Por la noche duermo con un concentrador de oxígeno toda la noche. Y logro dormir unas nueve horas cada noche.

Disfruto la vida. Siempre tengo la esperanza y rezo que voy a mejorar y lo haré.